

ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA



LA VOZ DE LA ACADEMIA

¿*Sobran las letras alguna vez?*

13 de noviembre de 2014

Sí, a veces ponemos letras de más en expresiones que pensamos que conocemos bien. Entre los usuarios, también están los que dudan de si en algunas palabras usuales hace falta o sobra determinada letra. El diccionario sigue siendo, en estos casos, el mejor aliado; consultémoslo cada vez que estemos indecisos al respecto.

En expresiones como *a dedo*, *grosso modo*, *de milagro*, *adrede*, etc., hay quienes agregan preposiciones innecesarias. He aquí algunos ejemplos: Digamos «Ese alcalde ha hecho nombramientos *a dedo*», no «Ese alcalde ha hecho nombramientos *de a dedo*»; «Les haré una explicación *grosso modo*», en vez de «Les haré una explicación *a grosso modo*»; «María se salvó *de milagro*», en lugar de «María se salvó *de a milagro*» y «Sebastián lo ha hecho *adrede*», nunca «Sebastián lo ha hecho *de adrede*».

Por otro lado, algunos hablantes, por desconocimiento o mal hábito, tienden a insertar una *s* de más en palabras como *digresión*, *demeritar* y *devastar* después de la primera sílaba, *de-* y *di-*. Dicen o escriben: *disgresión*, *desmeritar* y *desvastar*. Tendencia generalizada en usuarios descuidados, que toman como referencia el verbo *disregar*, cuya analogía con la palabra *digresión* tiende a confundir. Tal como en los otros casos señalados, que son influidos por el prefijo *des-*, que denota negación.

Por último, si de confusiones se trata, hay tres palabras que causan mucha y que, a menudo, son consultadas a esta Academia. Se trata de los vocablos *trasplante*, *exuberante* y *reivindicar*. Con *trasplante* ocurre que el usuario coloca una *n*, formando la sílaba trabada: *trans-*, con lo que vicia su uso: A Juan le harán «un *trasplante* de hígado», no «un *transplante* de hígado». Si a *exuberante* se le coloca una *h* después del prefijo *ex* se comete falta de ortografía; en realidad, El bosque es «*exuberante*», nunca «*exhuberante*». Y a *reivindicar* el hispanoparlante descuidado lo convierte en reinvidicar. Cuando lo indicado es que, se lucha por la «*reivindicación* de los derechos», no por la «*reinvidicación* de los derechos».

La Academia dice:

El hablante culto se expresa con propiedad, las buenas lecturas contribuyen a ello porque enriquecen pensamiento y vocabulario. Y siempre ante cualquier duda se debe consultar el diccionario. Porque tu idioma debe importarte, su expresión oral y escrita dice quién eres.